

LAS MINAS DE COLMENAREJO

MAZADIEGO MARTÍNEZ, L. F.; PUCHE RIART, O.¹

INTRODUCCION

Las antiguas minas de Colmenarejo constituyen un interesante ejemplo de Patrimonio Industrial que se encuentra abocado a su desaparición si no median actuaciones inmediatas. Situadas en un paraje de monte bajo, cerca de Colmenarejo, y a poca distancia de unos terrenos adquiridos por la Universidad Carlos III, pudieran llegar a convertirse en un interesante foco de atracción turística y cultural, toda vez que el estado de las construcciones es aún moderadamente aceptable. Si al propio interés del antiguo complejo minero y metalúrgico se añade que en las escombreras pueden reconocerse con facilidad minerales como azurita o malaquita, entre otros, se está ante un caso que pudiera ser considerado como interesante en cuanto a su restauración y conservación.

HISTORIA

Las minas de Colmenarejo parece que ya fueron explotadas en época romana, como defienden Paula Grañeda et al. (1994): “*En Valdemorillo y Villanueva del Pardillo, junto al río Aulencia, y no muy lejos de la im-*

¹ E.T.S.I. Minas de Madrid

portante área extractiva del Sur de Colmenarejo, se encontraron un yacimiento (arqueológico) con restos de época visigótica y dos bajo medievales (...) La mina de Colmenarejo fue explotada ya en época romana y por fuerza tuvo que seguir siéndolo por los visigodos. La comercialización del cobre tenía un canal muy claro, utilizando la vía transversal que viene desde el Tiétar hasta enlazar en Talamanca con la ruta del Jarama y llegar a Complutum” (1)

En la misma línea, A. Sánchez (1995) señala que “*en Colmenarejo existe una mina antigua de cobre (mina “Sebastián”), algunas de cuyas galerías encontradas cerca de los filones “Blanca” y “Ríos” se han atribuido a los romanos (...) Según los indicios arqueológicos las minas romanas quedaron abandonadas totalmente en el siglo V d. C. (...) En la época visigótica, los restos de actividad minera son muy escasos, correspondiendo a lo sumo a explotaciones de carácter doméstico” (2)*

Existen numerosas referencias a antiguas explotaciones mineras en el término de Colmenarejo, así como en el vecino Galapagar. Quizá, la primera de ellas sea la debida a López Cancelada (1831) en su obra “*Minas de oro y plata de España*” donde puede leerse que “*Antonio Antolín y Baltasar de Chaves descubrieron tres minerales de oro, plata y otros metales en el término de la villa de Galapagar. Uno en el cerro de la fuente de la plata, otro en el corral de Abad, roturas de Galapagar de alto á bajo, y el otro junto á las Aldeas, por el valle abajo, que tiene un boqueron hacia el oriente. Real cédula 15 de junio año 1615. Francisco Antolin, vecino de Madrid, benefició una mina de plata, que descubrió en el mismo término de Galapagar, en el camino que va desde Paradillo hácia la Venta Caida. Real cédula 13 de junio de 1626”*. En otro párrafo, López de Cancelada sigue diciendo que “*el mismo Antolin y un tal Chaves descubrieron y trabajaron diferentes minas de plata. Una en el cerro del Soto de la Picaza, desde el camino que va á Colmenarejo hasta la otra parte del poniente. Otra en el propio cerro, desde el arroyo de los Quemados hasta el de Rosquillo. Otra en el primer pozo que está en el propio arroyo de los Quemados á la falda de dicho cerro. Otra á las faldas del corral del Abad, junto al arroyo citado de Rosquillo. Otra en do llaman la Panilla, junto á la ermita de san Antonio. Otra en do llaman las espesillas frente de la fuente de la plata, al otro lado del arroyo Madroñal. Y otra mas arriba de la espesada fuente de la plata. Real cédula, año de 1626” (3)*

Tomás González (1832), en su “*Registro de Minas*”, escribe que “*en 13 de agosto de 1649, se concede una Cédula de S. M. para que Don Antonio Zambrano de Villalobos pudiese administrar, beneficiar y labrar unas minas de cobre en los términos de los lugares de Colmenarejo,*

Galapagar y el Pardillo, y eran las siguientes: dos vetas donde llaman Cerropardo y Casablanca, por cima de la Osera, las cuales corrian atravesando el dicho cerro de alto abajo, y pasaban por la parte de arriba á la Herren del Berrocal; y asimismo en el dicho Cerropablo otra mina labrada y tapada del tiempo antiguo, que por los desmontes que estaban rodados á la boca se conocía ser de cobre, la cual caía á otras vertientes del dicho cerro que miran ácia el Pardillo; y otra mina labrada y tapada del tiempo antiguo en otro cerro que llaman Rosequillo” (4). Como puede observarse en el anterior párrafo existe una posible errata, toda vez que a un mismo lugar el autor lo llama de dos maneras distintas: Cerropardo y Cerropablo.

En un número de Revista Minera (1860) ya se aventura sobre la riqueza cuprífera de esta zona, ya que, al hacer el inventario sobre los minerales existentes en la provincia de Madrid, se expresa que “las malaquitas y azuritas (carbonatos) tiñen en muchos puntos filones de cuarzo montados en granito, en los que también suelen aparecer el óxido rojo de color de teja. Los puntos más notables son el Cuadrón, Colmenar Viejo, Colmenarejo, Galapagar, etc., de la provincia de Madrid”. Además se puede saber de su lectura que “en Colmenarejo se dieron tres espedientes de cobre con seis pertenencias modernas” (5)

Asimismo, en el “Anuario Administrativo y Estadístico de la provincia de Madrid” (1868), en el capítulo dedicado a la minería, se dice que “en la zona Septentrional de la provincia se encuentran criaderos de plomo, cobre y hierro argentíferos”, citando como emplazamientos de los mismos a diversos pueblos, entre los que está Colmenarejo. Se añade que en otro tiempo existieron bastantes concesiones, pero que a fecha del informe, quedan pocas, y las que sobreviven están en decadencia, no tanto “por ser poco notables é importantes, sino por haber faltado en muchas de ellas las principales bases que han de conducir á un resultado satisfactorio en la industria en general, como son el haber carecido de una buena dirección, falta de constancia en los mineros, escasez de capitales para acometer esa clase de empresas y falta de vías de comunicación” (6)

Este descenso de la productividad minera en la Comunidad de Madrid se acentuaría desde esas fechas, alrededor de 1860, hasta el comienzo del siglo, como queda demostrado con sólo contemplar las estadísticas sobre población activa, referidas a Madrid, propuestas por Gil Ibáñez en su artículo “La población activa en los primeros censos estadísticos y la provincia de Madrid” (1979), que se han resumido en la tabla adjunta en datos porcentuales.

1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930
0,5 %	-	-	2 %	2 %	2 %	1,5 %

Será, sin embargo, con la llegada del siglo XX cuando se acentúan las labores mineras en esta zona. En la Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería (1902) se puede leer que “en la mina Pilar de Colmenarejo (Madrid), que fué de la Sra. Baronesa de Sangarrén y del Sr. Llorens, y hoy pertenece a “The Escorial Copper Mining Co” de Londres, se está explotando una bolsada de pirita de cobre. Se han obtenido algunos vagones de mineral de buena ley, pero ignoramos qué importancia tenga dicha bolsada, así como las condiciones del resto del criadero. Cerca de la estación de Torrelozón se ven algunos pequeños edificios, construidos recientemente con destino á fábricas de beneficio de las menas que se extraigan” (7). Está por más decir que de estos edificios no queda resto alguno.

V. Santos (1913) en “Memoria sobre las minas de Colmenarejo” explica que existían tres concesiones mineras (“Aurora”, “Sebastián” y “María”), ubicadas en los términos municipales de Colmenarejo y Galapagar, cuyos recursos se estimaban en un millón de toneladas de pirita, con un contenido del 10% de cobre (8)

Un estudio del IGME de 1933 titulado “Los yacimientos y la minería del cobre en España” hace referencia a los emplazados en Garganta de los Montes y en Colmenarejo como los más representativos de Madrid (9)

Después de un retroceso en la minería del cobre en Madrid, incapaz de hacer frente a la competencia y mayor magnitud de la existente en otras zonas de la Península, se reanudan las actividades, en Colmenarejo, en la mitad del siglo XX. Fue una época de una cierta bonanza, caracterizada por una extracción importante para la escala de los criaderos. Así, en la revista “Azogue” (1991) se dice que “entre 1961 y 1963 se llegaron a extraer más de 10.000 toneladas de cobre (...) La explotación se realizaba por medio de pozos, de los que aún quedan siete” (10)

Transcurrido este período la minería entra en otro receso, esta vez definitivo, como puede comprobarse con sólo consultar los datos estadísticos recogidos por J. Pérez Regodón (1970) y citados en el “Libro Blanco de la Minería de la Comunidad de Madrid”, una de cuyas tablas se incluye a continuación (11)

Mineral Vendible (t)	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Cobre	-	4.250	5.841	2.209	-	-

En este mismo texto, al abordar los indicios de cobre más representativos, destaca los de Valdemorillo y Colmenarejo, de los que dice que “*presentan diversas labores abandonadas, algunas incluso de época romana*” (12), clasificándolos, atendiendo al Mapa Topográfico (1:200.000), según la tabla siguiente.

Nº Mapa (1:200.000)	Sustancia Mineral	Término Municipal
140	Cobre	Colmenarejo
141	Cobre	Colmenarejo
142	Cobre	Colmenarejo
143	Cobre	Colmenarejo

ESTADO ACTUAL

Los restos de algunas de las antiguas minas de Colmenarejo, aquellas que cesaron su actividad en la década de los setenta, pueden localizarse con sólo seguir la carretera que conduce, desde Valdemorillo, hasta Villanueva del Pardillo. A un kilómetro y medio de este pueblo, una gasolinera marca el desvío que hay que tomar, junto a la entrada a la finca “*Los Quinchos*”, para, adentrándose por unos campos de escasa vegetación, llegar a un camino de tierra que deja a la derecha un edificio de planta rectangular que en su tiempo hizo las veces de fundición y que, erróneamente, aparece citado en el Mapa Topográfico de la zona como “*la fundición*”.

Se encuentra en el interior de un terreno vallado con alambres de espino que hay que superar para llegar a la instalación. Esta consta de un amplio patio, cercado por unos muros de unos dos metros y medio de altura, en cuyo centro se levantan dos paredes de cuatro por siete metros, entre las que se abre un pozo, cubierto por matorrales. Las dimensiones totales de la fundición son de aproximadamente veinte por quince metros.

En el frente, una casa, que se levanta a la izquierda, y que todo apunta a que pudo haber sido el almacén, y un poco más hacia el centro, una verja da acceso a otro patio, de menor superficie que el anterior, donde quedan los restos de otras cuatro construcciones y tres chimeneas. Esta

zona pudo ser el complejo de las oficinas y de los hornos. Es difícil caminar por ellas, siendo imposible penetrar en el interior de los hornos, ya que los espinos y matorrales se han adueñado de ellas. Al otro lado de los muros, pueden contemplarse montones de escoria procedentes de la fundición.

El estado en que se encuentra esta fundición es aceptable, no debiendo resultar excesivamente gravosa su completa restauración. Quizá, el principal inconveniente, como así se nos indicó por el propietario de los terrenos, sea la suspicacia que supone investigar en una zona de propiedad privada.

Si se retoma el camino de tierra, siguiendo una desviación que queda a la izquierda, se llega hasta una zona caracterizada por fuertes pendientes que da paso a un coto privado de caza. Tras bajar una cuesta se alcanza una zona donde se ven los restos de la antigua explotación. Permanecen en buen estado cuatro construcciones y siete entradas, cinco de ellas tapiadas, de pozos de planta rectangular. La edificación principal conserva una entrada en forma de arco de unos tres metros de altura máxima, toda ella de ladrillo en mampostería. Su anchura ronda los dos metros. En el centro del patio interior de este edificio se halla el que debió ser pozo principal.

Los demás edificios se encuentran pendiente abajo, junto a las calicatas y a las escombreras, y debieron servir como polvorín y almacén. En las escombreras es fácil hallar malaquita, azurita, calcopirita y caolinita. La malaquita se presenta en costras y masas pulverulentas sobre granitos y cuarcitas, siendo de un color verde muy intenso. La azurita se encuentra con más dificultad, al igual que la calcopirita, muy alterada y oscura. Por fin, la caolinita se caracteriza por su aspecto blancuzco.

BIBLIOGRAFIA

- GRAÑEDA, P. et al. (1994). “*La minería medieval al Sur del Sistema Central: Madrid y su entorno*”. I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular”. León.
- (2) SANCHEZ, A. (1995): “Libro Blanco de la Minería de la Comunidad de Madrid”. ITGE: Pág. 17
- LOPEZ DE CANCELADA (1831). “*Minas de Oro y Plata de España*”. Imp. Ramón Vergés. Madrid. Págs. 35-38.

GONZALEZ, T. (hacia 1780). "Relaciones Geográficas". Biblioteca Nacional. Mss. 7300, Fol. 340 v

(5) Revista Minera (1860)

Anuario Administrativo y Estadístico de la provincia de Madrid (1868). Oficina Tipográfica del Hospicio, Madrid, Pág. 459

Ibáñez, G. (1979). "La población activa en los primeros censos estadísticos y la provincia de Madrid". I Jornadas de Estudios Madrileños. Diciembre 1979. Págs. 657-658.

Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería (1902). "Minas de Colmenarejo". Pág. 501.

(7) Santos, V. (1913). "Memoria sobre las minas de Colmenarejo".

Jorda, L. y J. (1991). "Las minas de cobre de Colmenarejo (Madrid)". Azogue,

Nº 5. Año II. Octubre 1991.

(9) SANCHEZ, A. (1995). Ibidem. Pág 29.

SANCHEZ, A. (1995). Ibidem. Pág. 81.

